

## LA PRAXIS EDUCATIVA DE LA CONCIENCIA

DR. JOSE JAVIER ROJAS C.

La posibilidad que el hombre tiene de vivir con sabiduría su existencia, le confiere a su conciencia la característica que lo distingue y personaliza. La conciencia es este saber que puede acompañar, "ir-con toda" actitud humana en tanto que humana. Es, en otras palabras, un conocer significativamente y en forma inteligente la realidad.

Cabe preguntarse, sin embargo, si este saber acompañante es una actividad que se da en forma mecánica o natural, acompañando siempre el conocer del hombre. Si ello fuere así todo estudio acerca de él resultaría inútil y reiterativo.

Freud introdujo en el pensamiento occidental la afirmación que la inmensa mayoría de las conductas del hombre no estaban sujetas a este saber acompañante y obedecían a motivaciones profundas, donde la inconciencia a falta de conciencia determinaban su obrar.

Algunas modernas escuelas conductistas niegan la posibilidad del conocimiento científico de la conciencia, dejando los actos del hombre reducidos a condicionamientos reflejos como respuestas a un medio.

Sartre se coloca en el extremo opuesto y discute con fuerza tanto la supresión de la conciencia como su significación freudiana. Para él todo acto del hombre es consciente, aunque gran cantidad de hombres no sabe que lo son.

Sartre opone a la dicotomía: "inconsciente-consciente", la dicotomía "conciencia irreflexiva-conciencia reflexiva". Para entender esta dicotomía de Sartre debemos disociar el concepto de conciencia del concepto de centro intelectual formador de juicios.

Un ejemplo puede ilustrar esta disociación.

Al cruzar una calle y al ver venir un coche a toda velocidad, me retiro de un salto, he actuado conscientemente pero sin pasar por el juicio intelectual: Veo venir un auto, me puede atropellar, luego debo saltar.

Pero, puede suceder que cruce la calle en un profundo estado de depresión y no me dé cuenta de la presencia del coche y éste me atropelle, aun ahí diría Sartre estoy consciente. Mi depresión "habría provocado" el accidente impidiéndome percibir el peligro.

Famoso es el ejemplo, a pie de página, que Sartre coloca al respecto en la "Crítica a la Razón Dialéctica": "Una mujer salta de un tren en marcha. Cae debajo de un vagón, es horriblemente mutilada y muere repitiendo "no hubiese debido saltar", lo que en medio de la terrible agonía, es la pura y simple afirmación del poder práctico del hombre sobre las cosas" (1)

En estos dos últimos casos, se trata de una manera de actuar irreflexiva de la conciencia, ésta no se da cuenta de lo que está haciendo pero siempre lo está "haciendo".

La búsqueda de una conciencia cada vez más reflexiva, el de una conciencia que tiende a transformarse en autoconciencia más plena ha sido un problema de gran importancia en la filosofía contemporánea: Un saber con sabiduría que quiere ser sabio y tener la certeza de serlo.

Hegel en su "Fenomenología del Espíritu" recoge esta problemática, definiendo la autoconciencia como "la verdad de la certeza de sí mismo". (2)

El acontecer dialéctico de la historia humana estaría dado por este devenir constante desde niveles de menor conciencia de sí a niveles en que la certeza de sí se realiza con propiedad. Para concretar esta tarea, Hegel realiza una fenomenología de todas las experiencias que la conciencia vive como fortuitas, y que son transformadas en voluntarias, gracias a la praxis o trabajo que ella debe realizar, a través del mundo de las personas.

La praxis principal de la conciencia se expresa















